

La mujer que llegó cantando al amor



ELLAS

Loreta de Reyes

Se la oye cantar y se la oye aún. Cosechó aplausos en el mundo del bel-canto como cosechan papas los campesinos de las tierras altas del Volcán Irazú. Nutridos, cálidos, a torrentes.

Mexicana de pura cepa, cuya sangre mantiene fiebre eterna de artista, la soprano Consuelo Martínez es una mujer llena de optimismo, llena de música y llena de amor.

Hace algunos años, en una vuelta del camino operístico allá en México, topó con el barítono costarricense Alirio Campos Chanto y se enamoró de él. Eso fue hace tantos años que se han quedado sin contabilizar en la carrera de la

Mendelson y Dvorak.

UN BUEN DIA, ALIRIO

De Veracruz viajó a otras partes y finalmente a Ciudad México, donde su vocación se definió por el canto y comenzó la educación de la voz, día a día, gorgorito tras gorgorito, hasta que alcanzó la dimensión de una cantante respetable y comenzó a ser solicitada para conciertos y recitales.

Un buen día se cruzó por su camino Alirio Campos, el cantante costarricense. Era un mozo lleno de ambición que había salido buscando nuevos horizontes, impulsado desde el reducido mundo operático de Costa Rica,

Artes, y luego en los más reputados escenarios de la gran nación azteca, donde dispuso un régimen de disciplina especial estudiando en el Conservatorio Nacional de Música.

ME UNI A LA VOZ Y AL HOMBRE

Doña Consuelo dice que fue precisamente en el Conservatorio que se unió a la voz potente del hombre bueno de Costa Rica. La primera vez fue en una clase donde se tenía como obligación cantar duetos de óperas famosas. Juntos pasaron a los llamados "Conjuntos de Cámara" para cantantes y comenzaron su periplo mexicano.

"La música nos unió y fue nuestro complemento. Alirio me ayudó, me dió consejos en la parte técnica de la voz y comencé a ver en él su indeclinable aptitud para la enseñanza, al maestro en ciernes," dice.

CAMINO A LA FAMA

El herediano y la mexicana, juntos, emprendieron el camino de la fama. Doña Consuelo recuerda que se emocionaba cuando iba descubriendo en su esposo sus inagotables atributos como compositor, arreglista y director de coros.

"El realizaba composiciones que yo ejecutaba como soprano, y él cantaba también lo suyo y los pedazos más famosos de Rossini, Verdi, Puccini y otros maestros del mundo de la ópera."

"Fuimos ajustándonos maravillosamente y en

duetos de Mozart, Schuman y Mendelson alcanzamos un ensamble vocal insuperable. Nuestro mundo era el canto y podíamos decir que anocheíamos cantando y amanecíamos cantando."

COMPOSICIONES

La dama mexicana no puede dejar de conversar sobre su esposo. Es, podría decirse, su más fanática admiradora y ama sus composiciones para concierto.

Dice que de las 250 obras compuestas por su marido, ella ha cantado 100. Y también ha metido empujones a las que tiene para orquesta, música de cámara, cuartetos de cuerda, música coral y últimamente la famosa cantata con poesía coral, orquesta y coros que estrenó en el Teatro Morelos de Toluca el 3 de marzo de 1978, en ocasión del 150 aniversario de fundación de la Universidad del Estado de México y que alcanzó resonancia, a tal punto que las autoridades universitarias le entregaron un diploma al maestro Campos como agradecimiento por su brillante participación.

"Yo soy feliz de haberme casado con un hombre como Alirio, que triunfa siempre y nos hace triunfar con él, cual si fuéramos un equipo que solamente la muerte puede disolver."

PAR DE VIAJEROS

A los esposos Campos les gusta viajar. Doña Consuelo se califica de viajera impenitente, ávida



Consuelo Martínez de Campos nació en San Luis, Potosí, con un padre enamorado de la música. De San Luis pasó a Veracruz y desde los 8 de años se dedicó a la música, la que pasó de las teclas a su corriente sanguínea y ya no pudo frenar. (L. Castillo).

de nuevos horizontes, de nuevos rincones del mundo por descubrir.

Raspando el mar, por aire y tierra, lo han hecho a Europa, Sur América, América Central, Medio Oriente, Estados Unidos y el Canadá.

"Pero lo que más nos impresionó fue cuando fuimos a Egipto y respiramos el aire del desierto y descansamos a la sombra de la pirámide de Keops, mirando a la esfinge y regresando con la mente al tiempo de los faraones."

"Hasta en ese momento pensamos en la música, y 'Aida' de Verdi se nos vino a la cabeza en aquel escenario piramidal increíble", recuerda.

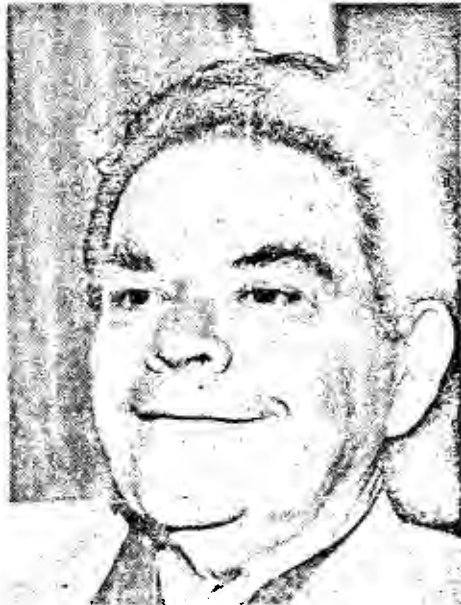
COMPROMISO CON LA UNA

La pareja dice que han adquirido un cierto tipo de compromiso moral con la Universidad Nacional, ya que con el exministro don Uladislao Gámez, la visitaron siendo recibidos por el rector Dr. Alfio Piva

y posteriormente por el secretario general Lic. José Andrés Masís. Se trata de la posibilidad de volver con el famoso "Coro de Cámara de la Universidad del Estado de México". Este posible viaje estaría financiado por el gobernador del Estado de México Dr. Jorge Jiménez Cantú —un mecenas del arte y la cultura—, y por el rector de la UEM Lic. Carlos Mercado Tovar. Desde luego, el maestro Alirio Campos es el director del coro y doña Consuelo la solista femenina. ¿Podría ser diferente?

Es probable que Campos estrene en el país su última obra: un ciclo de veintiocho canciones con las poesías del libro de Emma Gamboa "Instante de la Rusa", de la Editorial Costa Rica, de las cuales veintiséis son para soprano y dos obras corales a cuatro voces mixta.

Finalmente dicen los esposos Campos que cuando se jubilen vendrán a vivir a Costa Rica, tierra de paz que aman ...



Alirio Campos, en Costa Rica, perteneció a la "época de oro" de la ópera, que engendró el gran tenor Melico Salazar a su regreso de Europa, cuando se le consideraba uno de los mejores cantantes del mundo. (L. Castillo).

vida, pero para los cantantes, el mundo del amor a través del arte, de la música y de la voz, es como si estuviera recién nacido. Y todavía se miran con ojos que tienen miradas nuevas...

A doña Consuelo le es fácil conversar, tanto como le es fácil cantar. Espontánea, sin restricciones, es una mujer que tiene muchas historias agradables que decir, y que va por la vida con la alegría chispeante de quien apenas ha saltado ante un nuevo amanecer.

DE SAN LUIS POTOSÍ.

Consuelo Martínez de Campos nació en San Luis, Potosí, con un padre enamorado de la música. De San Luis pasó a Veracruz y a los 8 años se produjo un "empujoncito" paterno para que la niña fuera a estudiar piano en una escuela privada.

La música pasó de las teclas a su corriente sanguínea, y ya no pudo frenar. Siguió viviendo para ella y Brahms, Tchaikowsky, Beethoven,

por su deseo hondo de triunfo.

Y doña Consuelo se prendó del ticu para siempre.

EL FUGADO DE LA TOSCA.

Alirio, en Costa Rica, perteneció a la "época de oro" de la ópera, que engendró el gran tenor Melico Salazar a su regreso de Europa, cuando se le consideraba uno de los mejores cantantes del mundo.

En una "Tosca" inolvidable, con Ofelia Quirós, Campos había comenzado a madurar su sueño de fugarse de la patria al estilo Melico, buscando aires nuevos. Eran los tiempos en que José Manuel Lépiz (tenor), Antonio Campos (barítono), Claudio Brenes (bajo), Carlos Ma. Palma (tenor), Ofelia Quirós (soprano) y el jovencito Gustavo Silesky (tenor), se consideraban, junto con el propio Alirio, las voces privilegiadas.

Y fue en México donde alcanzó cima en el Bellas



Doña Consuelo dice que fué precisamente en el Conservatorio que se unió a la voz potente del hombre bueno de Costa Rica. (L. Castillo).